

el tal escritor, que la lengua bascongada es ciertamente una de las originales y primitivas entre las pocas que hai en el mundo, que su inteligencia es necesaria para conocer bien la historia y la geografía de España; que se devian establecer en varias universidades Academias de la lengua bascuence; que esta fué llevada á Italia por los antiguos españoles; que dominó allí, y fué una de las fuentes del idioma latino; que las claras ehtimologías que presentan los bascongados, convencen ser la antigua lengua de España. Si, repito, el señor Traggia se adhiriera á este *moderno escritor* que ha hecho un estudio profundo de las lenguas, y que no ha podido ser preocupado del amor patrio como Larramendi y otros, desde luego le permitiríamos sin concedérselo, que son célticas las voces acabadas en *tania* y las principiadas con *ili*. Pero como el moderno escritor no ha tenido el honor de ser nombrado por la pluma del señor Académico, devo congeturar con ciertos fundamentos, que es el Abate Herbas Panduro, contra quien, ni contra su antiguo socio el Abate Masdeu no puede tener ribalidad ni disputa alguna el ia difunto Traggia.

Pero apuremos algo este punto curioso de las voces acabadas en *tania* y principiadas por *Ili*. Ni Herbas ni Académico alguno ignora la costumbre de los romanos en latinizar voces extrañas. *Britania*, *Britani*, ó *Britanes* son terminaciones latinas, no célticas. *Basconia*, *Bascones*, son formadas á su gusto de la voz *basco*, haciendo *basco*, *basconis*. Podria citar multitud de voces extrañas en las naciones conquistadas por los romanos, romanceadas, ó latinizadas en dicha forma. De Roma sacaron su *Romania* y sus *Romani*, y luego los castellanos á su gusto *romanos*. Para averiguar, pues, si estas terminaciones en *nia* y *ani* son pegados del latin es menester sondear si estas denominaciones *Lusietia*, *Oreta*, *Edeta*, *Ilergeta*, *Garaita* ó *Garaieta*, *Laceta*, *Laleta*, *Auseti*, *Sueseta*, *Cereta*.... son ó no del origen ó gusto bascongado. En segundo lugar si nos hacen ver, que escritores no romanos, y anteriores á la historia y geografía romana española titulaban á las tales provincias con las terminaciones en *nia* despues de la *a*. Si tales terminaciones las hallamos en escritores romanos ú otros posteriores á la pretension de arrancar á la España del poder de Cartago, se puede congeturar que están latinizadas por ellos, y que en su origen terminaban en *eta*, al gusto bascongado. Io citaria mil ó más voces en el actual país bascongado en todos los rincones más escondidos en nombres de pueblos, apellidos, caserios, partidos.... con esta terminacion

eta, que suelta nada significa, y en los compuestos denota sitio, parage de esto ó lo otro. Por egemplo: *Barrueta*, *Ozaeta*, *Gañeta*, *Irureta*, *Landeta*.... es decir, sitio metido, frio, alto, fontanero, pradero. Si los latinos tuvieran que decir, los de la familia, ó gentes de *Barrueta*, *Ozaeta*, *Gañeta*, *Irureta*, *Landeta*, dirian *Barruetani*, *Ozaetani*, *Ganetani*, *Iruretani*, *Landetani*, y al territorio *Barruetania*, *Ozaetania*, etc. Aplíquese esto á las voces arriba citadas.

Para que se juzgue si los tales vocablos terminados en *ania* son ó no célticos, es preciso que los que los publican por tales nos describan su significacion análoga, sacando las radicales. No basta, por egemplo, que *Lusitania* acabe en *tania* y que el idioma céltico tenga semejantes finales. Se deve hacer su análisis; decirnos que quiere decir *Luci* ó *Lusi*, y que *tania* y darnos del compuesto artificioso una significacion análoga al país. El bascongado dirá *luzi* (entre otros *lusi*) significa cosa larga, *eta*, á veces abreviado quando la precede vocal, denota sitio ó parage. El vocablo compuesto *Lusieta* ó *Lusita* significa claramente terreno ó parage largo, ó campiña dilatada, lo que se verifica. Sobre la final *nia* responderá que es adición romana, ó latinizado vocablo.

Fuera de esto, el bascuence es un idioma español, conocido. Sobre el céltico ¿hai igual seguridad? Los Abates Masdeu y Herbas discordan en un todo: aquel tiene por españolas la nacion y lengua céltica: no así el segundo. Hasta ahora no hai cosa cierta qual fuesse la verdadera lengua de los Celtas. ¿Pues como es posible formar juicio seguro sobre si tales y tales voces que se han conservado en varios pueblos de España son de la lengua céltica? Pero supongamos que se conozca esta lengua céltica de la España antigua. El señor Herbas, que tiene por idioma español primitivo al bascuence, puede sospechar que el Céltico puede tener en su nomenclatura varios vocablos adquiridos del idioma español antiguo ó bascuence, y para conocer si es céltico ó bascuence es preciso estar mui instruido en los dos idiomas. Io ni estoi iniciado en el céltico, ni se que haia en toda la España un savio que tenga de él verdadero conocimiento é instruccion. Pero puedo como bascongado describir los vocablos que el señor Traggia los da por célticos trahiendo por fiador al erudito moderno.

Y qué. ¿Los que no entienden el idioma bascuence, no nos pueden vender por célticas unas voces bascongadas? Voi á entrar con el señor Académico en una lucha curiosa. En la pág.^a 153, metiéndose

á ethimologista de varios idiomas, y queriendo arrinconar al bascuence dice que *Hesperia se deriva del griego en el sentido de occidental, ó del céltico Isper, lanza*. Esta Península ha sido conocida con diferentes vocablos. *Iberia, Ispania, Esperia ó Isperia, Igueleta*. Se ha sudado y fatigado criminalmente sobre el origen de estas voces. El señor Traggia prefiere á los idiomas hebreo, árabe, celta, no dexando una sola ethimología para el bascuence arrinconado, atrincherado entre ingratas montañas como si en ningun tiempo hubiese ocupado los lugares libres y gratos. *Iberia*, dice, *tiene más cómoda ethimologia en el hebreo con la noción de fin y último término, que la bascongada de agua caliente*. Pero devia reflexionar el señor Academico que no consta huviesse llegado á España familia ó colonia hebrea en el antiquissimo tiempo en que se denominó *Iberia*, que casi todos convienen en que se denominó así por el *Ibero*, y que en tiempos primitivos no se denominó *Iberia* á toda la España, sino á la tarraconense y la parte que corria este rio. Que así no podian los hebreos denominarla por fin y último término porque no ocupaba la parte occidental de España. Que la inicial *Ib* equivale á *Ibai*, rio, segun el gusto bascongado. Si io he de decir mi sentir, aunque *Ibero* ó *Ubero* significa literalmente agua caliente, sé tambien que solo se denominan así las fuentes que en realidad la tienen tal. Mas las fuentes del Ebro, que son tres todas, trahen agua fresca el verano, y templada el invierno, como las demás fuentes regulares de nuestras montañas. Asi no tiene propiedad la denominacion de *Ibero* por agua caliente. Luego no es vocablo bascongado *Iberia*? No es legítima esta consecuencia. *Ib-eria* significa puramente País, ó tierra de rio, y sus simples ó radicales son *Ibai* y *eria*, y mejor *er* y *ia*, para que la *r* tenga su fuerte sonido. No hai cosa más comun entre los bascongados que llamar *Ibarra* á las orillas ó riberas en que domina algun rio. En este sentido todas las márgenes i campiñas que corren desde las fuentes del rio llamado Ebro hasta Tortosa están perfectamente denominadas *Iberia* ó *Ibareria*, y aun la *Celtiberia* ocupaba esta misma tierra poco más ó ménos. Los Catalanes sin entenderlo llaman los *Ibars* de Urgel (pluralizando con la *s* castellana) á las riberas ó márgenes de su rio. Se dió, pues, este nombre de *Iberia* por los que se establecieron en las márgenes del rio que llamamos *Ibero* ó *Ebro*, y poco á poco, extendiéndose las poblaciones aun fuera de las márgenes, se extendió tambien el nombre á toda la España tarraconense, y finalmente á toda la España. Y si como quieren muchos sa-

vios fué *Iberia* la primera denominacion de la España, se puede congeturar, que tambien las primeras poblaciones se hicieron en las márgenes de dicho rio. En este *systema* no dió el rio Ebro ó *Ibero* e nombre á la *Iberia*, sino antes bien se llamó *Ibero* al rio por ser de la *Iberia*.

Preveo la acusacion. Este *systema* es singular, contra la comun opinion y los bascongados dan diferentes ethimologías á un mismo vocablo compuesto. Si io defendiera un *systema* singular en materia moral ó doctrinal religiosa, la acusacion era excelente. Pero en asuntos de lenguas, ó vocablos, hai libertad de discurrir y presentar los fundamentos. Si los que he presentado tienen peso, no se me deberá censurar. En cuanto á lo segundo San Jerónimo sufrió igual acusacion de su gran rival Rufino por las diferentes ethimologias que havia dado á una misma voz hebrea, defendiéndose el Santo con que hai voces equívocas ó de varios significados. Pongo egemplo en el bascuence. *Vra* y *Vrra*, *Vr Vria*, se distinguen bien en su radicalidad, y significan Agua, Abellana, cerca, y pueblo contiguo al agua. Pero en las voces compuestas se contenta el bascuence, ó con la iniciativa, ó síncope de las radicales; entra la dificultad para discernir á qual de ellas pertenece. *Vreta*, *Vraga*, *Vrondo*, *Vrbieta*, *Vrdi*, *Zakur-a*. En estos compuestos se nota la radical *Vr*, y conociendo qual sea la descripcion más comoda y correspondiente á la circunstancia de la cosa significada, se puede conocer la mente de los que impusieron semejante vocablo.

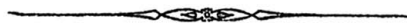


ANIMATIK.



Urruti!...
Maiterik!...
Isill!...
Itz abek
Gorderik
Bill-bill,
Lurraren
Gañean
Nabill!
Laster... ill!
Ta gero?
Bizi
Jaunari
Kantari,
Beti
Beti
Beti!
Bestela....
¡Zertako
Naiz ni!

ANTONIO ARZÁC.





DESCRIPCIONES DE ÁLABA.

DE MIRANDA A AYALA Y LLODIO.

Ahora que están en moda las peregrinaciones, voy á estudiar el proyecto de una, que deben hacer de cuando en cuando los literatos alabeses y los demás de España, para honrar, con la visita á una respetable tumba artística, la memoria del más cumplido caballero y del primer hombre de letras que el siglo décimo cuarto produjera. Quiero contar á mis queridos compañeros en la literatura vitoriana, á los muy estudiosos amigos Manteli, Arrese, Vidal, Herran, Apraiz, Barai-bar y Arbulo, qué es lo que se ve en el agradable camino de la romería literaria á Quejana, cuya torre-convento guarda las cenizas de don Pero Lopez de Ayala, el glorioso alabés, gran poeta y cronista de cuatro reyes. Los bizcainos harán su romería á la casa-fuerte de San Martín de Somorrostro, donde el insigne Lope García de Salazar escribió las *Bienandanzas é fortunas*; los guipuzcoanos á aquella callejuela de Mondragon, en una de cuyas timbradas pero muy humildes casas, naciera Esteban de Garibay; y todos juntos la haremos despues á Azcoitia al palacio del conde de Villafranca para restablecer en ella, puesto que en ella nació, definitivamente, la *Sociedad Bascongada de Amigos del País*, de honrosa memoria.

La vía férrea de Bilbao nos abre fácil paso hasta la tierra de Ayala,

en Amurrio, en la hermandad del mismo nombre. El país intermedio, en lo que toca á Alaba, merece recorrerse despacio. Con esta intencion déjé, pues, que el tren tomara por la vía adelante desde Miranda á Pobes, en rápida carrera, y yo me encaminé poco á poco, despues de pasar por debajo de la vía férrea del Norte, hácia la hermandad alabesa de la Ribera baja, que es la que toca en el confin de la provincia. Está éste señalado en la carretera por medio de un pequeño obelisco rodeado de bonitos olmos. La vía de Bilbao, avanza por la misma cuenca del rio Bayas en terreno terciario, llano y sembrado. Hácia el N. O. se alza el telégrafo óptico en el alto de Quintanilla, que es un gran cazadero de perdices, y en la llanura está Rivabellosa, pueblo doblemente célebre porque en él discutieron y aprobaron las Juntas generales de Alaba, en Octubre de 1463, el cuaderno de LAS ORDENANZAS, parte muy esencial del fuero porque la provincia se ha regido durante tantos siglos, y porque en la pequeña altura inmediata hizo sus observaciones el ilustre astrónomo inglés M. Warren de la Rue, acompañado de los sábios físicos M. M. Clark, Bek, Ceckley, Dowen y Reynolds, en 18 de Julio de 1860, con el magnífico fotoheliógrafo de Kew, obteniendo sorprendentes fotografías durante el eclipse del sol, del disco y de las protuberancias, las que contribuyeron eficazmente á que se admitiera desde entonces en la ciencia que dichas protuberancias pertenecen á la cromosfera solar y forman parte de la incandescencia del astro rey de la luz y de la vida de nuestro sistema planetario. Al lado opuesto de la vía están: Villabezana con sus ruinas sobre el puente de Igay, y Turiso y su castillo lleno de hiedra, muy visitado por los cazadores vitorianos. Empieza el terreno á agruparse en múltiples colinas salpicadas de robles, el horizonte se estrecha y dejando detrás de aquellas alturas de la izquierda á San Pelayo y el curiosísimo campo romano de Carasta, muy digno de ser explorado. El terreno hasta la angostura de la diminuta y pobre villa de Hereña, en una extension de más de cuatro kilómetros, es sombrío, árido, montaraz, y solo acompaña al viajero el rio Bayas que avanza á la derecha de la vía, tan pobre en su caudal como en la vegetacion de sus orillas. Desde Hereña se abre un pequeño valle dominado por cercanas alturas, á su vez coronadas por los altos de Tuyó. Aquella es la hermandad de la Ribera alta, y allí se ven, en lo más bajo, entre los árboles sobre el viejo camino, las ventas de Mimbredo y la casa nativa del Sr. Zulueta, primer marqués de Alaba; más arriba el pueblo de Anúcita con su

iglesia y torre blanqueadas; más alto Nubilla, con tres vecinos, patria del antiguo ministro del Consejo supremo de Indias, Sr. Ortiz de Landázuri, más allá Lasierra, y más arriba, en último término al Este, el castillo de Tuyo. Por la izquierda, los montes se avecinan á la vía; allá está en ellos la ermita de Santa Marina, el reducido pueblo de Castillo, y la enhiesta iglesia y pueblo de Pobes, encaramados en una áspera altura en vistosa posición y al pié de la cual se llega á la estación y al barrio y puente de la villa. Llegué á dicho punto en una mañana de excelente tiempo y á la clara luz del sol, me pareció el conjunto de Pobes, su barrio bajo, su gran puente de mampostería de tres arcos, sus casas del lado opuesto, el bosque inmediato y las peñas de conglomerados que limitan la carretera, de un efecto en extremo pintoresco. La carretera de Vitoria á Salinas aboga á aquel puente y subiendo por detrás de la villa se dirige hacia Ormijana y Paul. Hay un excelente cazadero de perdices y sordas en los terrenos inmediatos á Pobes y Fuente-hoz.

Pasado el puente se dilata de Oriente á Poniente un valle formado por los altos de Tuyo y los de Badaya, y por la sierra de Lacozmonte á la izquierda. Ante la ruta que seguía se me presentaba el renombrado Portillo de Techa con las villas de Morillas y Subijana al pié, á uno y otro lado del río, que rompiendo por aquella colosal cortadura, viene desde el inmediato valle de Cuartango. El cuadro es muy agradable: un camino cercado de piedras y matorrales sube costeando al Bayas, á Subijana, los árboles de que están pobladas las orillas ocultan el primer término, y sobre el macizo de su verdor se alza Morillas con su elevado templo y sus pendientes y el camino de la ermita fuerte y la ermita al pié de la informe masa de rocas y árboles que suben á formar la escalonada cima, por delante de la cual avanza oscura la cortadura opuesta, también tallada en la roca y cubierta de vegetación en sus faldas y lomas inmediatas.

Allí tiene el pintor excelente asunto para una acuarela, y allí recuerda el aficionado que en Murielles tenía ya su castillo uno de los señores particulares de Alaba en el siglo IX, que después fué fortísima posición perteneciente á los Ayalas, condes de Salvatierra, que en el levantamiento de las Comunidades era del jefe de los Comuneros alabeses D. Pero Lopez de Ayala, y que después de la derrota de este, fué arrasado por las tropas imperiales. Recuérdase también que lord Wellington situó en ambas villas su cuartel general la víspera de la

gran batalla de Vitoria, después de haber echado á los franceses de las alturas de Pobes.

Entré en el desfiladero después de pasar el puente viejo que es una preciosidad como asunto de dibujo, por los detalles que le rodean. Aquella angostura, en la que tiene la vida dos pequeños túneles, impone por su severo aspecto y por la soledad. Las gigantes rocas casi se tocan hasta ocultar el cielo, y sus formas enhiestas, sus verticales derrumbaderos tienen tan extrañas formas, que el ánimo se siente muy impresionado. Poco á poco el horizonte se dilata en forma de estrecho valle que cierran por un lado los altos de Badaya, y por otro tres pisos de rocas coronadas de espinos, matorrales y árboles, en las sierras de Zacozuconte y Arcamo.

Hasta la aldea de Apricano, á la derecha de la vía, no se abre el valle de Cuartango; la vía pasa por mitad del pueblo, en el que se ven algunas casas con armas y fachadas pintadas de encarnado. Las rocas verticales empiezan á alejarse peladas y tristes, y allá, á la izquierda, en solitario paraje, al pié de la sierra, se ve el lugar de Ullibarri. Los montes de Arcamo huyen también hácia el Poniente, abriendo espacio al cielo y al suelo. Allí están los Andagostes de Jócana, y sobre las asperezas de los altos de Arriano y Luna, están las grandes balsas con ricas tencas y se esconden multitud de jabalíes entre los encinales. Allí están los peñascales con sus pasos para los contrabandistas, ásperos desfiladeros que los cuartangueses llaman Uncejos, donde la sierra cria multitud de pinos y encinas.

Al otro lado del río se ven Zuazo, con su moderno establecimiento de aguas sulfurosas, y sus peladas faldas de la sierra, por donde parece que suben enfilados algunos escasos árboles; Urbina de Eza, sobre muy quebrado suelo con bonitas líneas de arbolado y algunas huertas; Echavarri, con un pequeño puente, y tortura muy pobre en su aspecto; pueblos todos de escaso vecindario y de regulares recursos agrícolas. Por la izquierda el valle se dilata más y allí están: el puente y la venta de Narabay, con los cargaderos de la Perdiguera y el Cuco, el aislado y alto pico de Miranda; á lo lejos, Luna, con sus antigüedades en la casa de Aranguren y los vestigios de la moderna fábrica de pólvora de los carlistas, y Urbina de Basabe, pequeña en vecindario, pero grande en los recuerdos del país por ser cuna del ilustre capitán del siglo XVI *Juan de Urbina*, émulo de García de Paredes y de Pedro Navarro en las campañas de Italia; Maestre del cam-

po de los ejércitos españoles; el tercero y el más popular de los jefes en el asalto de Roma, defensor de Nápoles en 1528, militar insigne que ascendió de soldado á general, y á quien el emperador Carlos I, en premio de sus grandes proezas, nombró comendador de Heliche, alcaide del Obo y de Aversa, marqués de Oyva, conde de Burgomene, señor de Sforcessa y del jardín de Milan y Maestre justiciero de Nápoles. Este alabés insigne murió de un balazo en el sitio de Húpe-lo, y fué enterrado en Nuestra Señora de Pié de Gruta, en Nápoles, en 1530. Los marqueses de Montehermoso conservaban en su palacio de Vitoria un magnífico retrato suyo debido al pincel de Pantoja.

El pueblo de Sendadianos, situado á la derecha del Bayas y á la izquierda de la vía, es la capital del valle. Al lado opuesto, y al pié de una angostura, están Catadiano y la solitaria ermita del barranco de Escorrumbe. Delante de Anda, que ocupa una altura y á la izquierda de la vía en una planicie, volví á visitar los tres *dólmenes celtas*, uno de grandes dimensiones ya registrado con su montículo alrededor, y otros tres más pequeños, que determinamos y describimos en Agosto de 1870 el Sr. Manteli y yo en una amena excursion que hicimos atravesando desde la llanura la sierra de Badaya, y viniendo á descansar á la casa de los Garay-Perea, de la familia del malogrado poeta vitoriano. El pueblo de Anda, cuya posicion es muy agradable sobre el rio, tiene en la altura inmediata las grandes canteras de mármol negro, de extraordinario nombre en el país, y de las que se han sacado preciosos ejemplares que hoy lucen en su ornamentacion muchísimos pueblos. El puente del ferro-carril en Anda y las colosales piedras de los dólmenes, son de mármol negro. En Anda se reunen el rio que viene de Zuya y que baja de Izarra.

Despues del necesario descanso en este pueblo, visité el curioso rincon de Andagoya, situado más allá de una cortadura, antes de la cual pasa el Bayas al lado derecho de la vía. Andagoyá está sobre una altura, en pintoresca situacion, rodeado de arbolados de pinos y robles, con raros y rústicos edificios y con las ruinas de su famoso castillo entre los jaros y su vetusto puente ojival. Aquí tenia su fortaleza, su hacienda y su retiro, el comunero conde de Salvatierra, aquí preparó su campaña y aquí vinieron los imperiales á perseguirle, y quemaron el pueblo y saquearon y arrasaron su casa. Rincon solitario y no escaso de bellezas naturales, aunque agrestes, Andagoya brinda á los amantes de las leyendas, asunto sobrado para inspirarse.

Termina en su término el valle de Cuartango, y el camino avanza encajonado en una garganta de peñascos y robles. Un espeso bosque limita el horizonte entre las vueltas y revueltas del río en una extensión de más de dos kilómetros. A la izquierda avanzan los grandes robledales de Godamo, cerca de Abecia, que dan excelentes materiales para cubería. La villa de Cuzcurrita en la Rioja, conserva una cuba de 1.500 cántaras, procedente de este monte, y llamada María Godano. Abecia es la patria de Martín Alonso de Sarría, autor del *Teatro Cantábrico* (1621).

La aldea de Mornicano, situada al lado opuesto, frente de Andagoya, que también tuvo un castillo, conserva restos de su importante ferretería, con hermosos olmos y un gran chirpial. El valle se ensancha pasado el monte de Abecia; aparecen tierras de labor, se ve á las mujeres trabajando en ellas, y la hermandad Urcabustaiz, á la que también pertenecen los dos últimos pueblos, aparece con su elevado, frío y abrupto suelo.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Noviembre de 1879.



¡PAZIENTZIYA!



(NERE ADISKIDE APAIZ ON LEANDRO SOTO JAUNARI DONKITUA)

Pioi gisarajo bat
ari zan lanian
lantegi char batean
egiñal danian;
esanaz:—Deskantsuak
gaitu gu piskortzen
ta otorduak penak
dizkigu aztutzen;
bada nola eguardiya
dan laister ¡zér poza,
entzuten detanian
alabaren boza;
diyola: «Aita ara
emen bazkariya
epel epela eta
gañera erariya.»—
Bañan alabarikan
ez baitzan ageri,
ta otordu denbora
joaten aizan ari;
pazientziyan zeguen
ta zuben esaten,
—¡gaur gure neška zeñen
berandu datorren!

¿zér ote da gertatzen?
ez nago ni lasa,
¿bidean ote zayo
zerbait gauza pasa?—
Ontan alaba zayo
aurrera azaltzen,
mantalen ertzarekin
malkoak legortzen;
eta diyo negarrez
ark aita onari
—Bazkariya sestotik
zait orche erori
eta autsiyak ditut
botill ta basua,
ta bazkariya dakart
zikiña jasua.—
Lriyeta alabari
eman bearrian
artzen du aur gañua
bere magalian,
eta diyo:—Au ez ta
ezer, iñill zaite,
badakizu aitachok
zaitubela maite;
charrago izango zan
gaur zuk miñ artzia,
obe da ni jan gabe
orain gelditzia;
zuaz, zuaz echera
aldan laisterrena
au izan dediyela
gaizik okerrera.—
Itz abek esanik juan
zan neška echera,
ta bera deus jan gabe
ostera lanera.

JOSÉ ARTOLA.

A LA VÍRGEN DE BEGOÑA.¹

ODA DEDICADA AL DR. D. ESTANISLAO J. DE LABAYRU, PRESBITERO.

Maris Stella.

Ya llega ¡oh Madre mía!
Triste el poeta á reclinar su frente
Del sacro altar sobre la grada fría,
Alcázar de la fé, nido de amores,
A cuya sombra dormirá algún día
El sueño secular de sus mayores!

Al abrigo feliz del muro santo
Donde cesan los ayes del doliente
Y se seca el rocío de su llanto
Al calor de la fé; donde la mente
Su vuelo explaya con ensueño grave,
Y el alma exhala su amorosa queja
Cual la voz de la vírgen y del ave
Que lloran un edén tras de la reja....

La Musa del cristiano
Que es hija del altar, dulce y hermosa,
Y explora las tinieblas del arcano
Con ala de angel y fulgor de rosa,
Bajo tu planta celestial dormida,

(1) Trabajo premiado en el Certámen de la Academia bibliográfico-mariana de la ciudad de Lérida.

Despertará á la vida
Con un canto de amor! Bella y creyente
Como trova de errante peregrino
Y el salmo del oscuro penitente
Que del claustro en los húmedos sillares
Dibuja sombra trémula y doliente;
Voz de esperanza en lúgubres pesares,
Fué ayer para el humano desconsuelo
La estrella que en las brumas de los mares
Asoma como lámpara del cielo!

Hoy desgüeñada, pálida y marchita,
Agitando la fúnebre madeja
Al fulgor de las llamas del osario,
Reliquia del placer, ídolo frío
Y esfinge del dolor solo refleja
Como el surcado rostro de la vieja
La sorda pesadumbre del hastío.

No suena el himno santo;
Y en las gastadas cuerdas de la lira
La voz solemne del amor y el llanto
Pide un aplauso vil á la mentira;
Risa brutal al vicio que no enfrena
Santo rubor ni celestial anhelo,
Y como el tigre que saltó á la arena
Pide una presa con furor al cielo.

Escucha ¡oh Madre mía!
El himno fiel del alma que te adora;
Eco perdido en la contienda impía
Morirá sin aplauso en los rumores
De este siglo que al cielo desafía....
Mi corazon que es túmulo sin flores,
Guarda como tesoro de alegría
La santa tradicion de tus amores.
Rica herencia del alma sin fortuna
El beso maternal sobre la frente
La grabó en los ensueños de la cuna;
Y aun su recuerdo mágico y bendito
Está en el fondo de mi sér presente

Con rasgo de oro en la conciencia escrito.

¡Flor de Basconia enamorada y pura!

Blanca y serena luz de la cabaña!

Faro de amor que ostentas en la altura

Por escabel la flor de la montaña!

¿Cuándo tu nombre disipó el olvido?

En el oscuro torreón perdido

Bajo el feston de seculares hiedras,

Y en cuyas rotas piedras

Un amor inmortal labró su nido;

En la oculta cabaña

Que al abrigo de la árida montaña

Muestra su pardo y agrietado muro,

Quizás del rayo asolador herido,

Y oculta aun bajo el follaje oscuro

La majestad doliente del caído;

En los santos pacíficos hogares,

En las cavernas tétricas y solas,

En la peña batida por las olas,

En el bosque arrullado por cantares,

Allí estás Tú... La mente

Su fácil vuelo fatigara en vano

Por señalar un límite á tu gloria

Y origen á tu historia,

Que una olvidada página no encierra.

Es el grito inspirado del valiente

En los dudosos lances de la guerra

Que recorre la tierra

Como invasor asalto del torrente;

Es del marino la plegaria pía,

La invocación amada del ausente

Lanzada al viento al espirar el día....

Ya, descorriendo la curtida lona,

En la oscura ensenada gallardea

Frágil batel que afrontará el destino.

Suelto á la brisa el pabellón ondea

Lábaro de las luchas del marino,

En las tormentas desgarrado y roto,
Donde trazó el piloto
Un nombre salvador. Vedle en la bruma
Del último confin salvar apenas
De las ondas serenas
La frente azul que coronó la espuma.
Ya en el confuso límite se pierde...
Negro vapor desde confin lejano
Con ala enorme que el furor agita
Cubre en tanto la faz del oceano.
Ola hinchada y enorme precipita
Sus gemidores tumbos en la roca.

Surge la tempestad: ¡ay del marino!
Ya el desgarrado lino
En el quebrado mástil sin entena
Llevar no puede al destrozado pino
Al blando lecho de movable arena.
¿Dónde acudir en la mortal congoja?

Cruje el batel como la endeble rama
Que el impetuoso vendabal deshoja,
Y en vano ¡oh Dios! el infortunio clama!
Del piloto en la pálida mejilla,
Llanto abrasado y silencioso brilla;
Sordo gemido entre sus labios muere,
Que acaso el viento llevará á la orilla
Como un fúnebre adios á quien le espere.

Mas ¡ah! ¿qué santo grito
Por el espacio lóbrego resuena
Sofocando el rumor del infinito,
Mitad sollozo de ahogadora pena,
Mitad canto de amor? Virgen María,
Al triste salva que en tu amor confía.
Escucha la dulcísima plegaria
Que es gemido del alma solitaria
Que el moribundo corazon te envía...!

Al pálido destello de la aurora
Que las montañas dora,

Hacia el templo sus pasos apresura
Triste mortal, penumbra del osario,
Con un saco ceñido á la cintura
Vestido con el santo escapulario.

Del bello Santuario

En el umbral al descubrir su frente
Dulce sollozo, arrullador gemido
Como el rumor sonoro de la fuente,
Desborda de su pecho dolorido.
¿Quién es? Héroe sin gloria,
Náufrago ayer en la borrasca fiera,
Lleva su tradicion en la memoria
Y en el mustio giron de su bandera....
Viajero tras un astro de esperanza,
Despojo triste de los turbios mares,
La santa Virgen le llevó á la orilla;
Es hijo de sus brazos tutelares
Y hoy vuelve como cándida avecilla
Con estrofas de amor en sus cantares.

María, arpà sonora

De ritmo celestial, tu nombre suena
En los labios del pueblo que te adora
Y á tu amparo es feliz! Sobre la falda
De la verde colina,
Como gigante que su sien inclina
Para ceñirse de inmortal guirnalda,
Se tiende y huella el escondido llano;
Horada el risco, decapita el monte
Y llena el horizonte
Del rumor de su aliento soberano.

Absorto el oceano

Muere á sus piés con hórrido murmullo,
Y lame sus pirámides de hierro
Con penachos de llama que en su orgullo
Mienten un nuevo sol! En la tranquila
Corriente de zafir rizada en plata,
Cual alto bosque de ondulantes pinos,
Sus mástiles eleva la fragata,

Cercada de mil naves codiciosas
Que ostentan pabellones como rosas
Nacidas al azar en los caminos.
Mas ¡ay! desde lejana
Misteriosa region, alado y leve
Soplo de corrupcion, germen maldito,
Su ala invasora hácia la patria mueve.
Ya llega... oíd el dolorido acento
Poema del dolor, sobre la frente
Despojada de luz y de contento,
Con horrorosa palidez escrito:
Sombras doquier... y soledad y espanto...!

Tras de la oscura puerta,
Transido por el frio y el quebranto,
El mortal retorciéndose despierta
En convulsiones lúgubres y extrañas
Desgarra sus entrañas
Diente devorador; sus brazos yertos
En vano agita y compasion implora;
La campana sonora
Redoblando su toque de agonía,
Su anticipado fin acaso llora....
¿Dónde calmar su interminable duelo?
Muda la ciencia, la piedad sombría,
Triste la religion que ve en el cielo
De la esperanza encapotado el día,
Acrecientan el hondo desconsuelo.
De la niñez al mísero gemido,
Al sollozo sin eco del anciano,
Triste reliquia del combate humano,
Arbol sin flor en el umbral caído,
Solo responde acompasado y fuerte
El paso de la muerte,
Que arranca de la losa sordo ruido.
¡Pueblo! De la honda pena
El vano alarde y el estéril llanto
En tu pecho refrena:
Tus ojos vuelve hácia el asilo santo

Contra el dolor incommovible almena,
Y al solio de María
El dulce ruego del amor envía.
¡Ahí, sí....! Ya la pendiente
Invadida mirad: el pueblo avanza
Con tardo paso y oracion ferviente.
Delante va la Cruz que es esperanza,
Símbolo de las luchas del creyente;
Detrás la multitud.... su paso incierto,
Cansado y debil, su tenaz gemido,
Recuerda al pueblo de Israel perdido
Errando en pos de codiciada fuente
Cerrada por la roca del desierto.

Ya llega... en la colina
Trémulo al viento el estandarte ondea
Y la oracion al cielo se encamina
Flotando con las alas del querube,
Como espiral de perfumada nube
Desprendida del vaso que la crea.

Ya cruza la ancha nave,
Ceñido de oro y de flotante lino,
El sacerdote de cantar divino,
Atleta de la fé sereno y fuerte
Que en los rasgos sombríos de la muerte
Estudia los arcanos del destino.

Vedla! del solio de olorosas flores
Retirando su planta,
En hombros de sus fieles se levanta
La Virgen del amor de los amores!
Sol de la fé y estrella de los mares!
Tiende al pueblo sus brazos redemptores.
Para calmar sus hórridos pesares...!
Oscilando en la altura
Rompe en clamor agudo la campana;
La multitud se postra reverente
Y hunde en el polvo la abatida frente
Al paso de su dulce Soberana.
¡Alzad tristes del suelo!

Borrad las huellas del amargo llanto,
En pos seguid de su triunfal carrera;
El santo amor que al infortunado espera
Va escondido en los pliegues de su manto!

Ya su crespon de luto
Recoge el cielo; respirad en calma
Náufragos del dolor... huye vencida
La epidemia fatal, y libre el alma
Señora del amor y de la vida
Recoge de su fé la hermosa palma.

La tarde espira ya: su sombra inquieta
Se tiende opaca, nebulosa y fría
Cual fúnebre tapiz; triste el poeta
La vé morir en la region sombría
Que vela al mudo porvenir.... Quién sabe
Lo que reserva el venidero día?
Quizá el acento de la fé cristiana
Como la estrofa música del ave
Que suspira su amor en la ventana;
Quizá el dolor, en sus acentos grave,
Tremolando la incógnita bandera
De una esperanza mística y lejana.
Quizá la negacion asoladora,
Con el brutal rugido de la fiera
Que en la casual evolucion adora
Un arcano infeliz. Mas ¡ay! en vano
Con horizontes fúnebres enluta
Su miserable cárcel el gusano!
No le hizo Dios de la materia bruta
Hollada flor, ni corrompido grano;
Que alas le dió de singular belleza
Para huir de la garra del delito,
Levantar hasta el cielo su cabeza
Y ver allí su porvenir escrito.

¡Madre! ya el canto del amor termina,
Bendice á tú cantor...! Cuando mañana
Vuelva á tí como sombra peregrina

A reposar bajo la cruz cristiana;
Despojados de fúnebres honores
Su nombre oscuro y su lugar incierto,
No caerán sobre el túmulo del muerto
Ni lágrimas ni flores!

F. ITURRIBARRÍA.

Bilbao 15 Setiembre 1891.

A. M. D. G.

MEMORIAS DE JULIAN GAYARRE.

Lleno de entusiasmo salió Gayarre de Milán, confiando en que su voz, sus conocimientos musicales y su escuela de canto, le abrirían el camino que se había propuesto. Tenía gran fe en su porvenir.

Inmediatamente que llegó á Varesse se presentó en el teatro para conocer á sus demás compañeros y enterarse de los ensayos y trabajos que se preparaban.

La ópera con la cual debía *debutar* la compañía era la entonces afamada partitura de Verdi, *I Lombardi*.

Desconocido para casi todos, despues de saludar al empresario y al maestro director, fué á reunirse con los coristas, entre los cuales tenía algun conocimiento, y además porque sabia que entre ellos no existen envidiosas emulaciones, sino buen humor y verdadero afán de salir adelante para concluir la temporada cobrando sus pobres sueldos.

Delgado, y hasta descolorido por su vida de estudio y no muy abundante alimentacion, con un traje usado y de antigua moda, la presencia y la facha del *altro tenore* no era realmente muy á propósito para dar una gran idea de su valer artístico.

Pero sabido es que bajo una mala capa se encuentra á veces un buen bebedor.

No entonces, sino siempre, fué hombre Gayarre que se preocupó muy poco de hacer el *dandy*.

Pecaba acaso de excesivamente sencillo; y más de una vez, cuando algun amigo le hizo observaciones de que por qué no se vestía mejor, un artista como él, de su nombre y su fortuna, contestaba, encogiendo los hombros:

—¡Bah! El hábito no hace al monje.

En cambio, para los trajes que habia de sacar á escena era excesivamente escrupuloso. Allí sí: allí se preocupaba hasta del último detalle.

La compañía *debutó*. Cantóse, como decia, *I Lombardi*, y fué un fracaso para todos, excepto para él, que en su parte secundaria de Arvino pasó perfectamente, y hasta con bastante simpatía. Fué el único que se salvó.

Muy mal empezaba la *troupe* su campaña en Varesse. *I Lombardi* habia sido un verdadero desastre. ¿Qué hacer?

El empresario, desesperado, veía su negocio muy comprometido, y hasta se llegó á susurrar si, en vista de lo ocurrido, les daria á todos su licencia absoluta.

La situacion era grave. Julian entonces tomó tambien en esta, como en otras ocasiones, su resolucion pronta y enérgica. Fuese derecho al empresario y le dijo que él estaba decidido á hacerse oír á toda costa en la ópera que mejor conviniese á la Empresa, pues si los demás no habian gustado, no era culpa suya; que él habia sido recibido con aplauso, y no estaba dispuesto á marcharse sin cantar una parte en la que se le pudiese juzgar convenientemente.

El empresario vió que, en efecto, Gayarre habia sido bien recibido del público, y se decidió á probar fortuna con él, haciéndole cantar una nueva ópera, en la que desempeñase un papel de importancia.

—Y bien: ¿qué ópera haremos?—preguntó.

—La que usted quiera; la que más pronto pueda ir—contestó Gayarre.—Cantaré lo que se me indique del repertorio á que me he comprometido en el contrato.

—Pues haremos *Elixir de amore*.

—Pues á hacerla.

Segun contaba Gayarre, todos los temores, todos los apuros propios del que va por vez primera á presentarse en escena habian desaparecido en él, y se hubiera atrevido á cantar entónces, no una ópera, sino cuantas se hubiesen escrito.

Llegó la representación. El *fiasco* de *I Lombardi* había predisuesto al público desfavorablemente respecto á la compañía. La atmósfera, pues, que reinaba para la presentación de Gayarre no era en realidad de las mejores.

El teatro, sea por curiosidad de ver lo que pasaba, pues los ecos de entre bastidores habían corrido al público; sea porque entonces, como época de ferias, quería la gente divertirse, ó sea por oír realmente la ópera, el caso fué que, como el primer día, hubo una buena entrada.

Comenzó la representación. Gayarre estaba sereno, tranquilo, dueño de sí mismo y de sus facultades, comprendiendo bien la situación y dominándola.

Al presentarse en escena reinó gran silencio, que demostraba curiosidad mezclada de interés, y cantó. Su voz fresca, de timbre dulce y purísimo, la facilidad con que la emitía, su clásica dicción y su buena escuela de canto, impresionaron prontamente al público, y desde los primeros momentos se hizo dueño del auditorio. En el primer entreacto no se oía más que una sola frase entre los espectadores: «¡Qué bellísima voz!»

Esperaban, sin embargo, para juzgarle como cantante de una manera más segura á la célebre romanza del tercer acto, *Una furtiva lágrima*.

Llegó el esperado momento, en el cual confiaba Gayarre para apoderarse del público. Tenía puesta toda su confianza en la encantadora melodía porque la había estudiado bien y la sentía hondamente.

En aquel instante ocurrió un hecho que parece novelesco, pero que no lo es, por desgracia.

Disponíase á salir para cantar su romanza, apenas si faltaban unos minutos, cuando el avisador del teatro llegó hasta la caja del bastidor en que se encontraba y le entregó un despacho telegráfico. Rasgó precipitadamente el sobre de la ligera hoja de papel, y leyó en ella la más terrible de las noticias, compendiada en estos términos:

«Con profundo pesar te participo que tu pobre madre ha dejado de existir. Te acompaña en tu legítimo sentimiento,

GREGORIO.»

¡Tremendas frases que encerraban todo un poema de dolor, bastante para confundir al artista!

La orquesta en tanto preludiaba ya los primeros compases de la

romanza, y le empujaron á la escena. Salió, pues, con la muerte en el corazón y el luto en los labios; pero cantó. Y cantó aquella apasionada y triste melodía en que Memorino llora los desdenes de la mujer que ama, de una manera sublime, arrebatadora, ideal, entre sollozos verdaderos de un pesar profundo.

Gayarre entonces no era el intérprete de un personaje; era el personaje mismo que lloraba sus propias desdichas con notas de lágrimas.

Un biógrafo escribe así la dramática escena:

«El amoroso espectro de tu madre parecía en aquel momento flotar en aquel recinto como ángel tutelar de tu gloria: tú cantabas para ella, ahogando las notas entre gemidos, y el público, fanatizado, creía que todo aquel tesoro de sentimiento era para él, y no para el cielo.»

—¡Oh, nunca, nunca jamás—me decía Gayarre refiriéndomelo—volveré á cantar como aquella inolvidable noche!

El público, asombrado, sin respirar apenas, escuchaba, lleno de admiración y de recogimiento, el canto aquel, que no parecía cosa de este mundo.

Cuando terminó, la ovación fué inmensa, formidable; el público todo aplaudía y vitoreaba fanatizado. La noticia de la cruel desgracia que ocurría á Gayarre llegó como el rayo desde los bastidores al público, y éste, traduciendo su entusiasmo en cariñosa simpatía, corrió á su cuarto para mitigar, si posible era, con palabras de consuelo y con demostraciones afectuosas, el inmenso dolor del novel artista.

El éxito, pues, había sido un triunfo completísimo, y muy superior á cuanto Gayarre había soñado. Por eso siempre que lo recordaba, y en el seno de la amistad lo refería, terminaba diciendo:

—Mi buena y santa madre me dió á luz dos veces: primero á la vida; después al arte.

(De las *Memorias de Gayarre*)



DATOS HISTÓRICOS

REFERENTES AL

REINO DE NABARRA.¹

(CONTINUACION)

OL, OLA, OLHA, OLE.

Ol, ola «tabla». *Ola, ole* «ferrería; oficina, fábrica», significados que también posee *olha*, y además, el de «choza, cabaña». *Olaiz*,¹ var. *Olaytz*.² *Olatz*.³ *Olabe*.⁴ *Olendi*,⁵ pueblo que hubo en la Merindad de Sangüesa, probablemente junto á Aoiz. *Olarumbe*,⁶ actualmente *Larumbe*. *Olaberri*,⁷ pueblo que hubo en el valle de Esteribar, así como *Olandain*.^{8*} *Olatzegutia*,⁹ var. *Olazuegutia*,¹⁰ *Olazagutia*,¹¹ nombre oficial hoy: entre los bascongados del país, *Olatzegoitia*, *Olatzagoitia*. Pedro Rodríguez de *Olalde*.¹² El señor de *Olzo*; ¹³ este nombre pertenece á la Baja-Nabarra; en la Alta tenemos *Olza*. Iñigo de *Olaeta*.¹⁴ *Oloriz*.¹⁵ *Olcoz*.¹⁶

OLO.

«Avena». Beitro *Oloa*;¹⁷ nombre de un pechero.

OLLO, OILO, OILHO.

«Gallina». *Oyllaburu*,¹⁸ nombre de un ladrón. *Oillexua*,¹⁹ var.

(1) Véanse las notas al final de este artículo.

(*) No hay que confundir este *Olandain* de Esteribar con el *Orendain*, *Orindain*, *Olendain* ú *Olandain* del distrito de Guirguillano, Merindad de Estella, en el que por ser la *r* primitiva, no cabe atribuirlo á *ol, ola*.

Oleysoa,²⁰ actualmente *Olejua*. D. Sancho Lopiz de *Oylloqui*,²¹ var. *Olloqui*,²² nombre actual.

Fuera de estos nombres—y aun los dos últimos me dejan alguna duda,—es imposible atribuir al componente *ollo* «gallina», los muchos de localidad formados con dicha palabra. Cuál es, pues, la otra significación toponímica de *ollo*, *oilo*? La ignoro. Tampoco puedo decidir si la *i* es orgánica, ó simplemente ortográfica. La *ll* se empleó muchas veces con sonido de *l*, y para indicar su enmollecimiento, solían prefijarle una *i*: de donde *ill* igual á *ll* actual. La *ll* puede representar, por tanto, un sonido primitivo *l*, y en este caso los dos nombres que figuran al principio de la siguiente lista habria que referirlos á *ola*. Santa María de *Ollaze*.²³ D. Semén de *Olleta*,²⁴ var. D. Simon de *Olleta*,²⁵ D. Johan Periz de *Oylleta*.²⁶ Furtado de *Oillocarizqueta*,²⁷ var. D. Furtado de *Ollacarizqueta*,²⁸ nombre actual, que vulgarmente se pronuncia *Ollacaizqueta*. *Oyllo*,²⁹ nombre de un valle; oficialmente *Ollo*. *Oyllobarren*,³⁰ ofic. *Ollobarren*. *Oyllogoyen*,³¹ ofic. *Ollogoyen*. El monte *Oillegui*.³² San Martin de *Ollogasti*.³³ contracción de *Ollosa-gasti*.

ON.

«Bueno». Johane *Ona*,³⁴ nombre de un pechero.

ONGO.

Palabra desconocida. *Ongozarria*,³⁵ var. *Ungozarria*.³⁶

Conviene recordar que en el bascuence actual existe la palabra *ongarri* «estiercol, fiemo; abono».

ONDAR, HONDAR.

«Arena; fondo, residuo, hez». Bernardo de *Hondartze*.³⁷

OÑ, OIN, HUIN.

«Pié; pata». Segun Astarloa, *oña* significa «colina». Egidio Lopiz de *Oynnaz*.³⁸

OPA.

Tenemos en el bascuence actual *opa* «deseo; regalo, ofrenda», *ope* «torta, bodigo», pero ninguno de estos significados conviene á nombres toponímicos. D.^a Jurdana de *Opazu*.³⁹ *Opaco*.⁴⁰

ORBEL.

«Coscoja; hoja seca; hojarasca». María de *Orbegui*.⁴¹ Orbara.⁴²

ORD.

Ordoi significa «herrumbre, orin; moho de los metales, roña, porquería». Pudiera aplicarse á un terreno de yacimientos metalíferos ó que presentara á la vista los rastros y señales que dejan los manantiales y filtraciones de agua ferruginosa, especialmente sobre la piedra. *Ordots* significa «verraco». *Ordo* «ilano, liso», *ordoki*, *ordeka* «campo llano de sembradio». Me inclino á atribuir á la composicion con *ordo* los nombres siguientes: *Ordiriz*.⁴³ Gastea *Orduyuna*,⁴⁴ nombre oficial *Orduña*. *Ordoiza*.⁴⁵

OREIN, OREÑ.

«Ciervo; gamo, venado». *Oreyan*,⁴⁶ pueblo que hubo en el valle de Gulina. Con ménos probabilidades, á mi juicio, cabe asignar este nombre al componente *orhe*.

ORRE, ORHE.

«Enebro». *Oray*.⁴⁷ *Orbaiz*.⁴⁸ *Orendinz*.⁴⁹ *Orarregui*,⁵⁰ var. *Oirarregui*,⁵¹ nombre de un castillo del Rey de Navarra. *Orexen*.⁵² Los montes de *Oerbidea*.⁵³ D. Pedro Garsia de *Ororibia*,⁵⁴ var. *Oreribia*,⁵⁵ hoy *Ororbia*.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará)

NOTAS.



- 1 Compotus D. Pero Garceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 2 Priv. del Rey D. Sancho VIII, año 1201, caj. 1, núm. 72.
- 3 Compotus D. Martin de Ibero Tomo 1, año 1265.
- 4 Id. D. Pero Garceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 5 Id. D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.

- 6 Conto de D. Martin Ortiz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 7 Compotus D. Guillermo Hual de Lantat. Tomo 2.º, año 1279.
- 8 Id. D. Pero Gavarda, lo Merin. Tomo 1, año 1265.
- 9 Compto de D. Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 10 Compto de Bernaldo de Irumberri, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 11 Conto de Semén Motza, cuillidor de las rientas del Rey en la Mirinía de Pomplona. Tomo 25, año 1329.
- 12 Compto de Diego Sanchiz de Garriz, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 7, año 1300.
- 13 Id. de Johan Izard, baylle de la terra dayllent puertos. Tomo 7, año 1300.
- 14 Id. de Estéfano de Rosas, colector de la Navarrería (en lat.) Tomo 22, año 1328.
- 15 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 16 Compto de B. de Irumberri, Merino de Pomp. (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 17 Conto de Johan de Leyoz é Pero Miguel de Lecumberri, cojedores de las rientas de la Mirindat de Pomplona. Tomo 20, año 1321.
- 18 Compto de Pedro Raimundo de Rabastenx (en lat.) Tomo 10, año 1306.
- 19 Compto de Guillermo Izard, Merino de Estella (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 20 Id. de Pedro Raimundo de Rabastenx, Merino de Estella (en lat.) Tomo 7, año 1300.
- 21 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 22 Priv. del Rey D. Sancho el Sabio, año 1192, caj. 1, núm. 58.
- 23 Priv. del Rey D. Sancho el Sabio, año 1085, caj. 1, núm. 7.
- 24 Escrit. del año 1274, caj. 3, núm. 73.
- 25 Conto de Arnalt Lechat, Merino de la Ribera. Tomo 25, año 1329.
- 26 Compotus D. Crestél é D. Miguel de Undiano.
- 27 Letras citatorias, año 1327, caj. 2, núm. 34.
- 28 Informacion etc., año 1281, caj. 2, núm. 105.
- 29 Compotus D. Pero Gárceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 30 Id., id., id.
- 31 Id., id., id.
- 32 Cuenta perteneciente al año 1362 en el tomo 3.

- 33 Priv. del Rey D. Sancho el Sabio, año 1085, caj. 1, núm. 7.
- 34 Conto de Johan Lopeyz, Mirino de la Mirinía de Pomplona. Tomo 15, año 1314.
- 35 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 36 Conto de Odin de Merri, Mirino de Sangüesa. Tomo 15, año 1314.
- 37 Cómpto de Johan Izard, baile de San Juan (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 38 Compto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 13, año 1309.
- 39 Priv. del Rey D. Sancho el Sabio, año 1171, caj. 1, núm. 37.
- 40 Eserit. de trueque del Rey D. Teobaldo I, año 1234, caj. 2, n.º 13.
- 41 Compto de D. Pontz de Monrrodar. Tomo 3, año 1287.
- 42 Conto de Odin de Merri, Mirino de Sangüesa. Tomo 15, año 1314.
- 43 Compotus D. Pero Garceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 44 Compto de Pedro Raimundo de Rabastenx, Merino de Estella (en lat.) Tomo 11, año 1307.
- 45 Rollo de cuentas, año 1323, caj. 6, núm. 26.
- 46 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 47 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 48 Id., id., id.
- 49 Id., id., id.
- 50 Compotus D. Pero Garceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 51 Compotus de D. Pontz de Monrrodar, Mirino de Pomplona. Tomo 2, año 1279.
- 52 Id., id., id.
- 53 Compto de D. Semén Garceyz, vizconde de Baiguer, baille de la tierra de Baztan. Tomo 25, año 1329.
- 54 Cuenta correspondiente al año 1315, en el tomo 3.
- 55 Informacion etc., año 1281, caj. 2, núm. 105.



APOLOGÍA

de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y congeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo del Origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.

PARTE 2.^a

Sobre las ethimologias, su legitimidad, y argumento que se puede formar con ellas.

(CONTINUACION)

Sigamos por su orden esta contienda nominal. «España en bascuence es labio, prosigue Traggia. En hebreo tiene origen más sencillo la voz Spania de *saphan*, conejo, ó ingenioso, y en el árabe scafenon. La palabra céltica *Hespen* significa hebilla, ó broches de metal, y estos parece se usaron mucho acá, puesto que una de las Calagurris tuvo el sobrenombre de *Fibularia* por la fábrica de hebillas.» Que! Se puede llamar origen sencillo de *Spania*, ó *Espana*, ó *Ispania* de *Saphan*? Qué distancia y diferencia de voz? *Saphan* sobre ser voz equívoca significando ó conejo ó ingenioso, no merece tener lugar en la descripción de la voz España ó Ispania. ¿Y qué diremos de la palabra *Scafenon*? Que dista más en un todo de la voz España que el vocablo *espada*.

¿I la noticia de que hubo una Calagurris *fibularia* ó de fábrica de hebillas es mui fundada para que la palabra céltica *Hespen* sea origen sencillo de la voz España? Pero todo lo traga el señor Traggia con tal que no se saque de la soledad y rancherías al bascuence. I por qué no

ha trahido algunas ethimologias *hebreas, arábigas ó célticas* para explicar la palabra Calagurris? ¿A qué idioma pertenece este vocablo?

Pero veamos si es más sencillo y mejor descriptivo el origen bascongado de *España ó Ispania*. No deve causar novedad el que principie por *Es* ó por *Is*. Los latinos nos han transmitido dicho vocablo con *is* y dicen *Hispania*, encajando su *H* por su gusto latino. Aunque los bascongados franceses ponen muchas de esta letra por su forma pronunciativa, es superflua para los bascongados españoles, y tal vez tambien para la lengua castellana. Hagamos una análisis de esta voz *Is-pana* ó *Is-pania*. Esta radical *Is* significa en la composicion bascongada *mar*. No basta decirlo sin pruebas constantes. *Is-paster*, *Is-ciar* (dos pueblos próximos al mar en Bizcaia y Guipúzcoa) *Is-aro*, una Isla frente de Bermeo. *Isurdea*, *Isoquina*, cerdo marino, y salmón. *Is-paster* significa rincon de mar, *Is-ciar*, ladera de mar, todo se verifica en dichos pueblos. *Is-aro*, círculo de mar, ó Isla en mar. *Is-urdea*, cerdo de mar, *Is-oquia* ó *oquiniña*, carne de mar por lo buena. El verbo *banatu* significa dividir, *bana* ó *bania* division, de modo que el vocablo compuesto *Ispania* (dicen los bascongados indiferentemente *pania* ó *bania*, como *Ispaster* ó *Isbaster*, *p* por *b*) significa claramente *Division de mar*, ó *tierra que divide al mar*. Llamo por testigos á todos los bascongados para que me digan si es cierto quanto digo; i á todo el mundo si se verifica de *Ispania* ó *España* ser tierra de division de mar. ¿No hai esta division en el estrecho de Calpe ó Gibraltar? ¿No está la España casi cogida por ambos mares? ¿Se puede dar descripcion más análoga? Pero esta se confirma más con lo que dice Polibio lib. 3, que la voz *Espana* ó *Ispania* estuvo en otro tiempo limitada á aquellas costas en que estaban comprendidas las columnas de Hércules. Por allí está la division de mar, ó *Ispania*. *Ora quæ mari nostro abluitur usque ad columnas Hercules Hispania vocatur*. Vengan, ahora los amantes de los vocablos fenicios, hebreos, árabes, celtas, y preséntennos otra mejor ethimología ó inscripcion nominal mejor explicada.

Luego el P. Larramendi no tuvo razon para decir que España significa labio. Confieso que aquel savio ingenioso trabajó qual ninguno en sacar á público nuestro idioma; que él le ha hecho conocer hasta en Italia, Berlin y Londres; que él solo era capaz para formar un arte y diccionario, obras originales. Mas no pudo perfeccionarlo todo. España para significar labio so escribe con *z*, y no con *s*. Hai esta diferencia entre la *Iz* y la *Is*: aquella viene de otra radical, que es *Itza*,

palabra, habla. De esta radical se forman los compuestos *Iz-cuntza*, language, *Izcunea*, conversacion, ó expresion, *Izaroa*, murmullo. *Izoncia*, *Izquera*, *Izqueta*. Así Ezpaña ó Izpana se dice porque divide ó corta las palabras, y queda bien al labio; pero *Ispana* con *s* significa *divide* ó *corta el mar*; y es cierto que en la voz *Itsasoa*, de donde se toma el *Is* de la composicion, no tiene *z*, sino *s*; y al revés en la radical entera *Itz*, de donde se ha tomado la *iz* ó *ez* de ezpaña, no tiene *s*, sino *z*.

Además el bascongado, en sus vocablos compuestos de pueblos, montes, rios, caserios y provincias, solo describe algunas propiedades ó circunstancias físicas ó materiales que los hacen distinguibles, y no es de esta clase la voz significativa de labio ó language.

Pero es más feliz la derivacion griega de *Hesperia* del céltico *Isper*? I esta voz ¿no es mexor significativa en el bascuence? Qué tiene de sencilla y análoga la significacion de *lanza* para describir á España? *Isper* en bascuence tiene dos descripciones ó ethimologias, *Is-peria*, el mar como lo es en efecto. *Is-pe-er-ia*, significa tambien tierra que tiene debaxo al mar. Todo esto es algo más descriptivo que la *lanza* céltica. Los que recurren al Rey Hespero, ó al planeta Vesper ó Venus parecen amantes de fábulas y astrologías. No van tan fuera de camino los que la derivan de la voz griega en el sentido de occidental, pero es descripcion demasiado genérica, y solo puede tener lugar en falta de otra mexor. En el mismo Diccionario Geográfico de la R. Academia se nos cita un Pueblo antiguo en estas costas de Vizcaia, que se llamaba Vesperia, ó Hesperia, á la que venia bien mi segunda descripcion, y no la griega de occidental.

Igueleta, otro nombre antiguo de España. Yo no he leído ni en Traggia, ni en otro protector de ethimologías fenicias, hebreas, célticas, descripcion alguna de dicha voz; pero se que en bascuence significa parage ó tierra de nadadores; en lo que conforma con la historia antigua de España. De aquí el vocablo *Iguela* á la rana que es nadadora la más perfecta.

Para prueba maior de que la voz Iberia no tiene origen de rio llamado Ebro ó Ibero, sino que se llamó Ibero por ser de la *Ibaieria* ó *Iberia*, savemos, sin poderlo dudar, que en la España occidental havia tambien su *Iberia* y *Celtiberia*, sin que huviesse rio llamado con propio nombre *Ibero* ó *Ebro*. A toda la tierra dilatada que está como á las márgenes ú orillas del rio se llama *Iberia*, de *Ibaieria*, esto es,

tierra vecina á rio en comun. Pregunto io, se recurrirá en la España occidental á algun *Ibero* ó *Ebro* de agua caliente para formar aquella *Iberia*? La Italia se llamó tambien *Iberia* sin rio Ebro, ni *Ibero*, ó porque pasaron allá los Iberos españoles, ó porque hablándose español antiguo, ó bascuence, como opinan Masdeo y Herbas con gravísimos fundamentos, se establecieron en la orilla de algun gran rio. ¿Quién no save que hubo en España dos Ciudades llamadas *Iberia* la una, no lejos de Tortosa, y la otra sobre el rio Tinto? La una pertenecia á la *Iberia* oriental ó *Tarraconense*, y la otra á la *Iberia* Bética, y estaban á las márgenes de sus respectivos rios, y *Iberia*, compuesta de *Ibai-er-ia*, significa Tierra ó Pueblo á orilla del rio. Una opinion nueva necesita graves apoios y fundamentos para que no sea despreciada. Tales son, si no me engaño, los que he presentado.

Parecerá una larga digresion la que he hecho dexando sin concluir la especie comenzada sobre las voces terminadas en *nia* ó *tania*. Pero á la verdad, toda ha venido ligada con la misma especie. Repito para recuerdo de lo dicho, que si estas voces, *Lusita* ó *Lusieta*, *Oreta*, *Ede-ta*, *Ilergeta*, *Garaita* ó *Garaieta*, *Laceta*, *Laleta*, *Auseta*, *Sueseta*, *Cereta*, son de origen y significacion completamente bascongadas, las adiciones de *ni* y *nea* deven ser de lengua estraña, y latina. Describámoslas.

Lusita ó *Lusieta*, Tierra dilatada y larga.

Oreta, Tierra ó sitio descubierto. Tenemos por aquí casas y apellidos de Orueta y Oregui. A veces usamos de *or* por *ur*, como *Orbe* por *Vrbe*, *Orondo* por *Vrondo*. *Oreta* podia ser *Vreta*, porque era region á las márgenes de Guadiana. *Oreta*, su Ciudad.

Ilergeta, Paraje fecundo en arbejas.

Garaita, *Garaieta* ó *Garaitana*, se conserva hoi su nombre en una aldea de Soria, y en ella estaba la famosa Numancia: y se llama *Garai* por su cumbre ó sitio dominante. Tenemos en Vizcaya pueblo denominado asi en la merindad de Durango. Son del mismo origen *Garaioa* de Alaba, y *Garaioa* de Navarra. El verbo *garaitu* significa vencer por ponerse encima de otro en la lucha. Es celebrado tambien el *Puente de Garai* de Soria.

Laceta, el buen bascongado, escrivia Latzeta; fué una region en los montes Pirineos de Cataluña. Significa sitio áspero ó de aspereza, de la radical *Latza* y terminacion *eta*. Es de advertir que el bascuence tiene dos pronunciaciones inescribibles con letras comunes ó romanas, y los castellanos no pueden, por el mundo entero, formar su

pronunciacion. Son estas: *tza, tze, tzi, tzu, tsa, tse, tsi, tso, tsu*, y como nos faltan letras particulares para su escritura, los escritores bascongados han discurrido anteponer la letra *t* á la *zeda* y *ese*. Por egemplo: *latza, biotza, atzea, atsoa, atsibia*, el castellano no puede pronunciar unida y suavemente ninguna de estas voces, que participan de la *zeda* y *ese* y algo de la *t*, pero tan insensiblemente que forma una pronunciacion singular y mui dulce, y aunque han aprendido el idioma bascuence algunas mugeres castellanas que han venido en casamiento, jamás han podido aprender dicha pronunciacion, que solo se aprende desde la niñez.

Laleta, fecundo, ó tierra de manzanas. *Lala* ó *Lalla* es como sagarra. La Laletania estaba en Cataluña.

Auseta... Tierra vecina... iten de litigantes ó quiméricos, region entre los Pirineos, comarca de poblaciones en Cataluña acia Girona. Otros escriben *Ascitanos*, de *Ascieta*, esto es, la tierra de peñascos. ¿Quién save qual de las lecturas deve ser preferida? Si realmente havia mucho peñasco, io preferiria la segunda lectura.

Sueseta, fuesse acia *Sangüesa* en Navarra, ó acia *Sos* en Aragon, significa fecundo en árboles. Suaitza llaman al Arbol en varias partes.

Carpeta, parage ardiente, ó baxo de llama.

Cereta, donde hoi la Cerdania, en los términos de Cataluña: significa parage en elevacion, ó de poblaciones en altura.

Omito otros vocablos de esta clase, que se hallan por toda la península, por la cual no se extendieron los Celtas para atribuir á su incógnito idioma tales vocablos. Los partidarios de los Celtas no nos dicen sino que son de su idioma las voces acavadas en *tania* sin darnos ethimologias ni describirnos las radicales. Si se convence que tales nombres esparcidos por toda España son bascongados, se evidencia que esta lengua fué antiguamente general á la Península, y que aun se extendia hasta la Aquitania, porque dice Estravon, que *los Aquitánicos en usos, costumbre y lengua eran más semejantes á los Bascones que á los Ceto-gaulos*. La semejanza de la lengua Aquitana devia ser por sola diferencia de dialecto, como sucede hoi entre los Bascongados franceses y españoles. Este bascuence llegó tambien hasta Narbona, cuja voz es tambien bascongada.

Io no sé si el señor Traggia hubiera accedido á este parecer. Sé, sí, que dicho Académico no era porfiado, ni inmutable en su dictámen. Sé que era mui flexible, vario, por no decir inconsiguiente.

Quien lee el artículo del nuevo Diccionario, se persuadirá que tenia enseñado que *el maior argumento á favor de una lengua primitiva, y universal de España* es lo que el P. Larramendi alega sobre el bascuence... *Sus razones evidencian, en mi entender, no solo su existencia en España anterior á la memoria de las historias, sino tambien nos induce á creer con mucha probabilidad que fué universal en casi toda la Península... es casi evidente que la lengua bascongada, conservada hasta ahora en el Pirineo fué la primera que se habló en España... Perdiéndose su origen en la más remota antigüedad, no se puede casi dudar de que el bascuence es la lengua primitiva de los primeros pobladores de España.* Trag. tomo I. pág. 351, 352. Hist. Ecles. de Aragon.

Si el señor Historiador Aragonés hubiera sostenido este su parecer, añadiendo en el Artículo del Diccionario las bellas prendas que reconoce en el bascuence, nos hubiera ahorrado el trabajo de refutar su singular systema. Antes la hacia *evidentemente* antiquísima; ahora mui moderna: antes la primera que se habló en España y anterior á la memoria de todas las historias: universal á toda la península, ahora siempre encerrada, y formada entre estas ingratas montañas, y la lengua más moderna de toda la España, posterior á los Godos. Antes le convenció el P. Manuel de Larramendi, y ahora le parecen frívolos sus raciocinios sin haber dado respuesta particular á tantas pruebas. O inconstancia de las cosas humanas! O memoria frágil!

Pero sigamos al Articulista del bascuence. *Seria embarazoso, dice pág. 152, hacer el examen de todas las voces de la antigüedad; bastará hacer el ensaio de algunas. Escogeré las que se tienen por más españolas antiguas, esto es, bascongadas.*

Seria embarazoso, y no más? Seria un imposible para el señor Traggia hacer el examen de todas las voces de la antigüedad. Era menester que aprendiese á fondo las lenguas fenicia, céltica, hebrea y bascongada para hacer semejante exámen, y hasta tanto no podrá ser examinador, ni aun examinado. Sescoge para el efecto las que se tienen por más españolas, como si no hubiera que examinar otra multitud de voces antiguas españolas en la historia y geografía de más clara descripcion. Merece se copie el número siguiente.

«Briga, dice, es voz que se halla en la composicion de muchos nombres propios, v. g. Sego-briga, Cento-briga, Miro-briga, Deo-briga, y que á veces pierde la G, como en Cantabria, ó la muda en C, (es del gusto del bascuence) y se pretende ser la misma voz que *Ur*,

Ul, Ir, Il, que se halla en composicion como *Uribarri, Iriberry, Iliberry, Ulia*. Pero el bascuence no tiene el nombre *Briga* en todo su diccionario. Es menester transformarlo en *Uriga*, contracto de *Uriaga*, poblacion, cuya raíz es *Ur*, agua. Entre tanto *Briga* tiene cómoda etimología en *Broga*, voz céltica, de donde nacieron el *Borger* teutónico, y el *Burg* alemán, que *Vegecio* deriva del *Pyrgos* griego en la noción de castillo, y todos son ó pueden ser rastros de la palabra *Ur, Ir, ó Hir*, que en hebreo significa ciudad, alterada y pronunciada variamente en diversos países.

(Se continuará)

NESKA TA NI.



Esatera nuanaz
Ez iñor arritu:
Ill zan! ta ni, bizirik,
Difuntu gelditu!

* * *

Zenbat musu nizkitzun
Eman ¡aur gañua!....
Ill ta gero emana.....
¡Ura zan musua!

. !

ANTONIO ARZÁC.





POR GUIPÚZCOA.

IMPRESIONES Y RECUERDOS.

(CONTINUACION)

ZALDIBIA.

No tiene ferro-carril, ni es lugar de tránsito para parte alguna. Hay que buscarlo, escondido entre los repliegues de la sierra de Aralar, á cuyo amparo se cobija. La carretera que de Villafranca conduce á Zaldibia muere en el mismo pueblo. Más allá, la montaña se yergue reina y señora de aquellos contornos, recordándonos la melancólica canturia de Petronila de Butron en la magistral *Amaya* de Villoslada:

En somo, somo la sierra
Se alza el peñon de Aralar....

Y en efecto, allí se alza imponente y gallardo, pretendiendo ostentar la diadema de soberano de estas montañas, que le disputan Aizgorri sobre Aranzazu, y las sierras de Urbasa y Andía por la parte de Nabarra.

Zaldibia es un pueblo neta y característicamente euskalduna. Su situacion es en extremo apacible: rodéanla por todas partes colinas cubiertas de bosques frondosos, las cuales parecen como peldaños de una gigante escalera que conduce á la cima de Aralar. Las faldas de

esta sierra mantienen numerosos rebaños de ganado lanar, y en los pastores que de ellos cuidan y en los labradores que habitan las caserías que se ocultan á la sombra de magníficos robles ó se elevan sobre laderas cultivadas con esmero, pueden admirarse hoy todavía, á pesar de las vicisitudes de los tiempos y de la brecha que la invasion de nuevas costumbres va abriendo en el secular edificio de nuestra sólida constitucion social, los ejemplares más típicos y perfectos de la pacífica, patriarcal y santa democracia del pueblo bascongado.

Allí todo es euskarismo acendrado y puro. El silencio que reina en aquellas cañadas, solo se turba por el *aida* con que algun boyerizo pretende avivar el tardó andar de la pareja que va guiando. El riachuelo que corre paralelo á la carretera salta á ratos jugueton y bullicioso sobre guijas que la transparencia de las aguas permite distinguir con claridad, y á ratos se desliza manso y tímido, como si quisiera detenerse en medio de árboles y plantas que nacen á su orilla, y se contemplan en el espejo que forma la superficie del líquido elemento. Un pintor encontrará allí más de un asunto digno de ocupar su ingenio: hay un vetusto puentecillo, tapizado de hiedra, que está convidando á un paisajista para que lo traslade al lienzo.

La vida de aquellas gentes cuadra perfectamente al escenario en que se desarrolla, y á las tradiciones de Zaldibia. Euskaras son estas en alto grado: hasta el escudo de armas de la villa ostenta en bascuence una leyenda que dice así: *Zaldiz ta oñez*. No sabemos qué relacion puede tener esta leyenda con el nombre de la villa, y con los dos caballos que aparecen en el propio escudo, aunque parece evidente que la haya, si nos atenemos á que *Zaldi-bia* indica desde luego algo relativo á caballos (*zaldi*), acaso camino de caballos (*zaldi-bidea* contraído *zaldi-bia*).

Siendo una mera colacion, se agregó Zaldibia á la vecindad de Villafranca, mediante escritura de concordia otorgada en 8 de Abril de 1399. Permaneció unido á Villafranca, aunque gozando de autonomía para lo administrativo y económico, hasta el año 1615, en que por Real Cédula de 13 de Febrero se le hizo merced del título de villa de por sí con la jurisdiccion civil y criminal, mero y mixto imperio. Desde entonces asistían sus representantes á las Juntas de Guipúzcoa, formando parte de diversas uniones, ya de la del rio Oria, ya de la llamada de Villafranca, ya de la de Atazalbea, hasta que en 1852 se disolvió esta; y Zaldibia tuvo representacion particular en nuestras gloriosas asambleas forales.

«El gobierno de Zaldibia, cuando no era más que una colación ó mera parroquia, dependía de un jurado, quien convocaba y presidía la junta general de vecinos, que intervenía en la administración económica y demás negocios del pueblo. Cuando en 1615 se eximió de Villafranca, constituyó un ayuntamiento cerrado compuesto de un alcalde ordinario, dos regidores y un síndico; á los cuales se aumentaron dos diputados del comun y un personero, en virtud de lo ordenado en el auto acordado de 5 de Mayo de 1766».¹ Hoy se rige con arreglo á la Ley general.

Zaldibia cuenta, como todos los pueblos de este país, con una iglesia capaz y bien atendida; pero nada de notable ofrece bajo el aspecto artístico.

Tiene esta villa, entre los hijos que de su seno han salido, algunos que son honra de la literatura euskara. Uno de ellos, D. Francisco Ignacio de Jauregui, escribió en bascuence un *Via-Crucis*, acerca del cual cedo la palabra á mi llorado amigo el inolvidable D. José Manterola, que al dar cabida en las páginas de la EUSKAL-ERRIA² á aquel hermoso trozo de literatura ascética, decía lo siguiente:

«Entre los muchos *Via-Crucis* escritos en lengua euskara, no conocemos ninguno tan notable como el que escribió un ilustrado sacerdote, D. Francisco Ignacio de Jauregui, Beneficiado de Zaldibia, patria de bascófilos tan notables como Iztueta y Lardizabal, y que fué impreso por vez primera en San Sebastian el año 1844.

»Su bascuence es puro y gallardo, la dicción tan hermosa como afuente, los giros verdaderamente euskaros, y la pintura de los dolores de Jesús y de su Santa Madre en el Calvario está hecha de mano maestra.

»El *Via-Crucis* del Sr. Jauregui es, pues, notabilísimo por todos conceptos, y creemos prestar un servicio á las letras bascongadas reimprimiéndolo de nuevo y dándole cabida en las páginas de la EUSKAL-ERRIA entre los originales propios de *Semana Santa*».

Ya en los párrafos transcriptos se citan los nombres de los otros dos bascófilos, á cuya memoria me propongo dedicar algunas líneas.

Juan Ignacio de Iztueta y Echeverria nació en Zaldibia á 29 de Noviembre de 1767. Murió en la misma villa (y no en Mondragon, como indica Mr. Vinson en su *Essai d' une bibliographie de la langue*

(1) Gorosabel.—Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de Guipúzcoa.

(2) Tomo VIII.—1883.

basque), á los diez y ocho días del mes de Agosto del año de 1845. Fué Iztueta, segun los que personalmente le conocieron, bajo de estatura, de color sano y ojos vivos, y un buen humor inalterable: sus maneras eran muy suaves, su lenguaje dulcísimo, como lo revela el mote de *Churi* (blanco) con que le distinguían sus coetáneos, y le distinguen todavía quienes le alcanzaron en vida, y quienes de él no han alcanzado otra cosa que el recuerdo. De pocos hombres puede decirse como de Iztueta que estaba plena y absolutamente identificado con los sentimientos de la raza euskara. El amor á esta, á sus hábitos y á sus instituciones, era en él vehementísimo: ese amor le hizo escritor, y le impuso peregrinaciones á través del solar euskaro, para ir aprendiendo del pueblo los más expresivos modos de decir y los giros más característicos y olvidados, y traerlos en sus libros á más lozana juventud y vida. Solo así se comprende la sin igual fluencia de diction de Iztueta: aquella vena pródiga é inexhausta que en su prosa admiramos. El bascuence se pliega dócilmente á todos los matices de su pensamiento: nuestro milenario idioma, rebelde y duro para quien no ha penetrado en sus entrañas, es para Iztueta á manera de ductilísima cera que recibe todos los sellos. Hay en la *Kondaira* de Guipúzcoa del bascófilo zaldibiano párrafos cuya contextura es de una perfeccion insuperable. La misma abundancia de diction, la misma facilidad de su estilo, le hacen en no pocas ocasiones redundante y amplificador, y propende á diluir la idea en una serie de matices que le quitan mucho de su relieve; pero, sin embargo, cuando trata de lo más íntimo y esencial de la vida euskara, su palabra adquiere desusado vigor y energía, y al ver el abandono en que muchos euskaldunas tenían en su tiempo al bascuence, rasgo genuino y manifestacion eloquente de nuestro carácter étnico, exclama con aliento de profeta: «Fueroak beren oñean irozotzeko kirtenik irmeena eta euskarririk seguruena da Euskarazko itzkuntzari oñdo kontu egitea, zergaitik alkarri laztandurik arras itsatchiak arkitzen diran, bata bestea ezin laga dezakean moduan. *Euskara ill ezkerro Fueroak ez dira biziko; bañan Euskara bizi bada, Fueroak piztuko dira. Fueroak nai dituanak, maite izan bear du Euskara; eta Euskara maite dabenak, Euskaldunai Euskaraz bear die itzegin ta adierazo, berai dagozkioten gauza guzti guztia. Bestela, zapuztuko da Euskara, muišinduko dira Euskaldunak, eta iges-egingo dute Fueroak.*

El nombre de Iztueta es popularísimo en la Euskal-erria, pero por

amarga ironía de la suerte, su fama no se funda en lo que él tenía más digno de pasar á la posteridad. Considérasele como un inteligente director de comparsas de baile, como un aficionado á las letras bascongadas, cuando, si se le estudia con detencion, Iztueta es, á pesar de la modestia de su posicion social, una de las personalidades más típicas y salientes de la literatura euskara, poeta sincero y felicísimo en uno de los momentos de su vida, y en toda ella, más que amante, casi idólatra de los usos y costumbres de su tierra, de los cuales habia hecho algo así como substancia de su espíritu. No es extraño que la posteridad no haya sido del todo justa con Iztueta: hay prejuicios y preocupaciones que impiden ver con claridad las cosas, y no son pocas las personas que á quien no ha cursado una carrera literaria ó científica juzgan incapaz de desplegar sus facultades intelectuales con libertad y brío. Iztueta era marraguero de profesion: despues fué empleado de puertas en San Sebastian. ¿Cómo hacer creer á algunos espíritus superficiales que un pobre marraguero, que un triste empleado de puertas, que un organizador y director de bailes euskaros, puede ser tambien escritor fácil, suelto y gallardo, rico de donaires y maestro en el manejo de su idioma, poeta inspirado y sentido, tal, en suma, que merece figurar en toda historia de las letras bascongadas? Y sin embargo, nada más cierto. Su historia de los bailes de Guipúzcoa (*Gipuzkoako dantza gogoangarrien kondaira*) publicada en San Sebastian el año 1824, y que más que historia es descripcion puntual y minuciosa de las graves y alegóricas danzas de este país, revela en él dotes no comunes de escritor público. Aumentaron estas con los años y con la aficion asidua é indeficiente al estudio, y su obra póstuma *Gipuzkoako kondaira*¹ constituye la mejor corona de aquella vida laboriosa y apacible consagrada por entero al solar euskalduna. Nada vale esta última obra como historia: fabulosa en no pocos pasajes, crédula en demasía como su autor, medrado se verá quien la consulte para la resolucion de un punto dudoso ó controvertido de la vida de Guipúzcoa; pero lo que le falta como historia, le sobra como texto de lengua, como espejo de buen decir. Yo no me canso nunca de leer varios trozos de este libro: siempre encuentro en ellos algo nuevo que admirar y que aprender. ¡Con qué pintoresca animacion describe en uno de sus capítulos las diversiones propias de nuestra gente de campo: sus apuestas en la plaza pública, donde se congrega multitud de labradores á

(1) Se publicó en San Sebastian en 1847.

presenciar las proezas de un hábil leñador ó de un diestro jugador de barra! Para ser gran escritor de costumbres bascongadas, Iztueta atesoraba dos cualidades esencialísimas: las conocía profundamente, y las amaba en la misma medida que las conocía. Por eso no estimaba él los bailes de este país como mera diversion: los consideraba formando parte de la organizacion íntima de la vida euskara, y veía en ellos rasgos característicos de nuestra personalidad étnica. Dió prueba de ello al consagrar sus últimos días á la organizacion y direccion de una comparsa de bailarines, que habia de ejecutar sus regulados movimientos ante la Real Familia, residente á la sazón en Mondragon. Iztueta pasaba ya de los setenta años: su energía moral era grande, pero sus fuerzas físicas habian venido á menos, y no pudo vencer la fatiga que le produjo el adiestrar en el baile á un grupo de jóvenes que, bajo su direccion, ensayaba por mañana y tarde, frente á su casa de *Kapagindegi*, las evoluciones que habia de practicar ante las Reales Personas. Iztueta cayó enfermo, y no pudo acompañar á *sus chicos* á Mondragon; pero su espíritu no se separó de ellos, y cuando ya, próximo á la muerte que se acercaba por momentos, sentía apagarse en sí el aliento vital, dijo al bondadoso sacerdote que en aquellos supremos instantes le auxiliaba á morir en el ósculo del Señor: *Ondo gera: mutillen berri onak ditugu*. (Estamos bien; hay buenas noticias de los muchachos). ¡Envidiable tranquilidad de espíritu, propia de quien no sintió su alma conturbada por desatentadas ambiciones!

No me parece fuera de lugar referir otro detalle que demuestra la pasión ardiente en que Iztueta se abrasaba por su tierra. Cuando escribió su historia de Guipúzcoa, cuyo original, de puño y letra del autor, se conserva en la Biblioteca de la Diputacion de esta provincia, tenía ya, por su avanzada edad, el pulso tembloroso y alteradísimo; mas no por eso desistió el entusiasta bascófilo zaldibiano de su generoso empeño; y para calmar algo aquella excitacion constante de su pulso, bañaba la mano en agua fría antes de ponerse á escribir.¹

Ya he dicho antes que Iztueta fué poeta felicísimo en uno de los momentos de su vida, aquel en que escribió su tiernísima composicion

(1) Debo esta noticia y los datos concernientes á los últimos momentos de Iztueta al respetable sacerdote D. José María de Lardizabal, anciano octogenario, cuyo rostro sonrosado y orlado por blanquísima cabellera, es espejo de alma pura y candorosa. El Sr. Lardizabal, hermano del distinguido euskarista D. Francisco Ignacio, ayudó á bien morir al celebrado autor de *Gipuzkoako kondaira*.

Konchesi. Bastaria el primer verso que dice: *Maite bat maitatzen dit maitagarria*, para acreditar de poeta á su autor. Ese verso, verdaderamente intraducible, henchido de profundo sentimiento y sin igual dulzura, ha sido hasta hoy objeto de infinitas variaciones, todas inferiores al modelo, segun mi opinion. Quien aquello sintió y aquello escribió, era poeta. Sin serlo, sin penetrar por intuicion los tesoros poéticos que yacen latentes en las entrañas de todo idioma, no hubiera podido Iztueta dar con aquella expresion tan hermosa, tan feliz, tan *única* en la situacion en que se encontraba su alma. Tiene *Konchesi* un carácter intensamente lírico: la nota personal domina en ella, y el espíritu de Iztueta vibra en cada una de las sencillas y apasionadas frases de que se vale para dar vado á sus sentimientos más íntimos. Ni una imagen, ni un apóstrofe se ha escrito por mera exornacion retórica: todo es *vivido*, todo ello ha pasado por el alma del cantor, antes de fijarse en el papel. Yo no ocultaré los prosaísmos de que á ratos adolece esta bellísima poesia, ni la falta de cadencia que se nota en algunos versos flojos y hasta mal rimados; pero todo esto no obsta al mérito innegable de esa modesta flor del Parnaso euskaro. El acicalamiento, en el estado en que se hallaba Iztueta cuando lanzó aquellos apasionados ayes, templados por la suave luz de la esperanza, supondria falta de naturalidad; y lo que no es natural, lo que no es sincero, nunca puede ser artístico. Ya lo he dicho antes; la personalidad de Iztueta se desborda de las amorosas estrofas de *Konchesi*: la impresion cercana presta á su estilo vehemencia, animacion y vida, y le dicta frases que ningun rebuscador de imágenes podrá imitar jamás. No cabe mayor sencillez é ingenuidad que la usada por Iztueta para pintar la lobreguez de la prision en que estuvo encerrado:

Egunaz argi guchi, gaubean illun...

¿A qué enumerar conceptos, ni amontonar imágenes, si con toda la pompa y lujo de diction de que se haga gala, no se ha de conseguir exceder ni alcanzar siquiera al efecto producido por ese brevísimo rasgo, casi fugitivo?

De buena gana continuaria dando rienda suelta al entusiasmo que me infunde la melancólica ternura y la sencillez inimitable de *Konchesi*; pero es menester dar fin á estos apuntes, no sin consignar que los demás versos que de Iztueta conocemos son muy inferiores, y no merecen en justicia otra calificacion que la de prosa rimada.

Pero ¡feliz mil veces quien en un momento de su vida *sintió* de

veras, y acertó á expresar artística y adecuadamente lo que sintió! Nadie que tenga calor de alma negará á ese el título de poeta, ni le preguntará por la cantidad, sino por la calidad de sus versos. ¡Cuántos nombres hay en la literatura universal, célebres por *una sola* poesía! La *Elegía en el cementerio de una aldea* ha bastado para inmortalizar la memoria del inglés Gray, como las *Hojas caídas* la del francés Millevoye, como la *Cancion á las ruinas de Itálica* la del español Rodrigo Caro, como sería suficiente á la fama del Doctor Larralde su tierna, conmovedora y dulcísima poesía *Ama aurrari seaskan loakartzen*, una de las más bellas que se hayan escrito jamás en lengua bascongada. Seamos justos, y agreguemos á esta serie de nombres el de Juan Ignacio de Iztueta.

Muy superior á este por la extension y variedad de sus estudios era su conterráneo D. Francisco Ignacio de Lardizabal, Beneficiado de la iglesia parroquial de Zaldibia. Fué autor de una apreciable *Gramática bascongada* y de un libro euskaro popularísimo: *Testamentu zarreko eta berriko kondaira*. No está la *Gramática* á la altura de la moderna ciencia filológica, ni eran esas las pretensiones de Lardizabal; pero, con todo, ha prestado servicios muy estimables y positivos á la euskarología. *Testamentu zarreko eta berriko kondaira* se distingue por la extremada limpieza y pulcritud de su prosa: atesora la que podemos llamar perfeccion negativa del estilo, aquella que consiste en la carencia de todo defecto, cuidadosamente evitado. Pero aparte esta virtud externa, está muy lejos de poseer la abundancia y riqueza que, á la continua y sin desmayo, se notan en el lenguaje afluente de Iztueta. Me ha asegurado persona allegada á ambos, que del modesto panegirista de nuestros antiquísimos bailes, adquirió Lardizabal el buen sabor de su prosa, castiza y pura siempre, pero no pudo prestarle Iztueta aquel entusiasmo suyo, tan simpático y exuberante, que circula rauda y copioso por todos sus escritos, infundiendo á estos la lumbre generosa de la vida, sin la cual la obra mejor y más primorosamente ejecutada no puede aspirar á los honores de la inmortalidad.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)



EUSKALDUNEN LORIAK.

Airea: Adio Euskal-erria.

Gizon Euskaldun zaar ooragarriak
Biloak churi bezain kolore gorriak,
Itz ederrak miian, arrai arpegiak,
Agur derautzuegu, oi gure loriak!

Zaarren laudautzeko beti da denbora,
Aipa dezagun egun mintzaia Euskara,
Jainkoak igorria Tubalen gogora,
Eta Tubalek bere aur guzietara:

Noeren semea zen Japet deitzen zena,
Eta Japetek, Tubal, seme bortzgarrena,
Ura zen Espainia beretu zuena,
Artarik da etorri gure astapena.

Tubalen aurrak ziren Tubaloak deitzen;
Iberak deituz ere eyen izena zen;
Aur eyek banderatzat gurutze bat zuten,
Tubalen izenaren leen letra baitzen.

Tubal Euskaldun zela, da segurtamena;
Gurutze ark baitzuten, *lauburu* izena,
Tubalen aurrek berek eman ziotena,
Euskaraz emaitekotz ori zen zuzena.

Lauburu aitzinean, Iberak ondotik,
Zein eder aal ziren mendien gainetik!
Tabala omen zuten Tubalek eginik,
Zoinek baitu izena aren izenetik.

Jakintsun andienek aitortzen dutena,
Euskal mintzaia dela mintzaia ederrena,
Nioiz auzokoekin naasi ez dena,
Ortakotz dei daitake munduko leena.

Erdi jakintsun batek omen du ustea
Euskarak erdaratik duela astea;
Gaişoa! iduri dik orrek erraitea:
Segur arranoa da mikaren umea.

Euskaldunek oraino au dugu loria;
Guzia giriştino da Euskal-erria,
Gure fede azkarra beti atzarria,
Neork ez baitu autsi unen lokarria.

Inpiotasunaren erauntsiak ditu
Errialde orotan buruak izitu;
Bainan Euskal-erria chutik da gelditu,
Gure mendi gainetan indarrik ez baitu.

Munduan ez da izan Satanen semerik,
Pagano, Arriano, ez eta Mairurik,
Gure arbasoetan bat bildu duenik;
Eiek aitortu beti Jainko bat bakarrik.

Oraiko denboretan zer dugu ikusten?
Azeri mota batzu direla ibiltzen;
Gur'arterat sartzera ere ausartatzen,
Han emenka dutela zenbeit oilo biltzen.

Euskaldun aur maiteak zaituztet otoizten,
Maite izan zazue Euskarak mintzatzen,
Bai eta fedearen azkar atchikitzen.
Arbasoen iduri oroz izan gaiten.

Betiri DIBARRART.



EL PADRE COLOMA.

El editor del *Almanaque de La Ilustracion* para el año próximo ha tenido la feliz idea de cerrar el libro, segun suele decirse, con llave de oro, publicando un hermoso artículo del señor Castro y Serrano acerca del Padre Coloma.

En la página anterior se halla un retrato de este, notable por el parecido. Aquella es realmente la figura del célebre jesuita en su actitud de reposo y meditacion; aquella es su verdadera fisonomía con su despejada frente y sus ojos de mirada limpia y dura á la vez.

El artículo del señor Castro y Serrano dice así:

«Me pide usted unas líneas que acompañen la reproduccion del retrato de ese peregrino ingenio que el año último atrajo sobre sí la curiosidad pública con una obra tan comentada como leída por toda clase de gentes. Y me lo pide usted sabiendo lo que hace, pues no ignora que yo estuve en Bilbao hace pocos días con el exclusivo objeto de visitar al Padre Coloma y de estrechar su mano de escritor.

Ante todo le diré á usted que el retrato que hoy se reproduce (como la presente publicacion acostumbra con las celebridades del curso del año) es de una exactitud singular, solo que la cara del Padre aparece en su conversacion más expresiva, animada y juvenil que en los severos rasgos del dibujo, ó, lo que es lo mismo, que dentro de algun tiempo será más parecida esta copia.

Así, no obstante, me lo figuro en ese propio sillón, atento á mis preguntas y solícito por contestarlas en las tranquilas horas que pasamos juntos. Yo queria conocer al Padre Coloma por dentro, tarea no muy facil cuando se trata de un hombre eminente, y sobre todo de un Padre jesuita; pero debo decir que hay en su forma exterior tal sinceridad y espíritu de franqueza que no permiten tener dualidades de las que son comunes en cierto género de personas. El autor de *Pequeñeces* es,

con sotana y alzacuello, el mismo que narra su novela con frac y corbata blanca. No hay entre el Padre Coloma y el señor don Luis Coloma más que los votos y el breviario.

Pero ¡qué bien lleva el breviario el Padre Coloma! Instándole yo á que declarase que sus aficiones literarias eran muy antiguas, me confesó que databan de los ocho años, é insistiendo por ello en cuál sería su proceder si fuerzas mayores le prohibiesen escribir, contestó con acento de convicción solemne: «Rompería la pluma y me metería á rezar.»

Yo intentaba descubrir con esto cuál era la opinion de la Compañía en materia de *Pequeñeces*, é hice uso de ese argumento vulgarísimo sacado á luz por cuantos se han ocupado de la renombrada obra—¿Cómo se meten ustedes con la aristocracia, cuando la aristocracia protege á ustedes y les confía la educacion de sus hijos?—La contestacion del Padre Coloma fué la siguiente:

—En primer lugar, yo no me he metido con la aristocracia, sino con unas figuras aristócratas cuyas costumbres, bien patentes por cierto, están necesitadas de correccion ó enmienda. Pero supongamos que me hubiera metido: ¿qué moral es esa en la cual se establece que el predicador ó el moralista no deben dedicarse á corregir los pecados del que les obsequia ó paga? Habrán de meterse únicamente con los pobres, porque no tienen dinero ó porque no pueden rebelarse contra sus predicaciones? Qué moral es esa, vuelvo á decir? Además, si la aristocracia nos confía sus hijos, como lo hace la clase media y lo va haciendo la más humilde desde que hemos ensanchado la educacion gratuita, ya sabrán por qué lo hacen, pues es muy curioso observar que se pasen la vida censurándonos á nosotros los que despues mandan sus hijos á nuestros colegios.

—Sin embargo, Padre—le dije—las gentes se quejan de que ha estado usted demasiado duro con esas figuras á que alude, y poco consolador ó económico con las figuras contrarias.

—Eso ya me lo ha dicho el diablo—contestó el Padre Coloma sonriendo benévolamente—Suelen ser más dramáticos los defectos que las virtudes, y no hay que olvidar que yo no he escrito literatura. Pero las gentes pueden calmarse, porque estoy conforme con las opiniones de Pereda, el cual me dice que en *Pequeñeces* abundan más los contrabandistas que los carabineros. Yo procuraré en adelante reforzar el Resguardo.

—Y á propósito de literatura, Padre—le pregunté—¿cómo se explica que del seno de la Orden de ustedes salga hoy literatura amena, cuando la índole de la Compañía ha sido siempre la mision dogmática?

—Pues de un modo muy sencillo. Desde que hay prensa de gran circulacion para combatir verdades cristianas, se necesita que la haya para defenderlas, y la circulacion no se obtiene sino persuadiendo y agradando. Existe en casi todas las naciones cultas un periódico llamado *El Mensajero*, con ese fin, el cual periódico corre á cargo de los Padres de la Compañía generalmente, excepto en nuestra España, donde hasta hace poco era de una empresa particular. Vino *El Mensajero* á nuestras manos con una tirada de 300 ejemplares, y hoy la tiene de 18.000. ¿Cómo, pues, habia de hacerse este milagro sino valiéndose de las armas de sus competidores, es decir, procurando el interés y la amenidad? Yo he sido encargado de la parte literaria de este periódico, como otros Padres de la religiosa, y hé aquí la respuesta á la pregunta de V.

Entonces juzgué conveniente decirle que el público habia tomado á *Pequeñeces* por una obra de propaganda, fundándose, entre otras razones, en la extraordinaria baratura del libro. El Padre volvió á sonreirse, exclamando:

—Los que tal dicen ignoran que la Compañía de Jesús no puede ejercer ninguna clase de industria, y, como lo sería especular con los libros, lo que hace es presuponerlos en coste y costas y dividir la suma entre los ejemplares. Así salen tan baratos.

—¡Ya! Pero eso puede constituir lo que en el comercio se llama una competencia ruinosa.

—Tiene usted razon, y por eso no volverá á suceder. En adelante los libros se sacarán á la venta por su valor industrial, y, si se gana, se aplicará su importe á esos otros libros que la Compañía distribuye de balde.

—¿Se ha vendido de *Pequeñeces* tanto como dicen?

—De *Pequeñeces* se ha vendido primero una edicion de cinco mil ejemplares, despues otra de siete, luego una tercera de ocho, y en la actualidad se hace una de diez que ya está comprometida; es decir, lo que los franceses llaman treinta ediciones. Tambien hay algunas fraudulentas.

—¿Y qué efecto han producido en V. las críticas de la obra?

—Seré franco en esa respuesta, amigo mio. Confieso, en primer